

Mia Nineta

Juan Pablo Carranza Salas

Estudiante de 8º semestre de la Licenciatura en Letras Hispánicas, UAA

*Tre giorni son che Nina,
in leto se ne sta,
pifferi, timpani, cembali,
svegliate mia Ninetta,
acciò non dorma più.*

Giovanni Battista Pergolesi

Vuelve a colocarle el pañuelo húmedo de agua fresca en la frente, la arropa bien y pasa la mano por el pequeño dorso, esperando calmar el sufrimiento de ese frágil cuerpecito. Tiene tres días que la niña está en cama, los mismos días que la madre no se separa de ella.

—Mira tus juguetes, bonita, —dice la dolida madre acercando las viejas muñecas a la cama— te esperan para jugar contigo —la niña sigue con su respiración acelerada.

Al pie de la cama se vuelve a hincar la pobre mujer. Soporta el dolor de las rodillas, “duele más ver así a mi niña”. Junta sus manos, mira al techo, sus cansados ojos lloran una vez más.

—Dios te salve, María —ora con una voz que apenas y puede pronunciar palabra. —Llena eres de gracia.

“Levántate, mi niña”.

—El Señor es contigo.

“Levántate, mi niña”.

—Bendita eres entre todas las mujeres —aumenta la velocidad— y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

La niña respira más rápido.

La madre se apresura, vuelve a mojar el pañuelo, lo vuelve a colocar. Le toca la carita, no hay fiebre, hay frío, no frío, helado, la niña está helada. Quiere arroparla más de lo que ya está, intenta abrazarla para calentarla, frota las manos en sus bracitos, también acelera su respiración.

—Santa María, madre de Dios —reza a la velocidad de su respiración.

“Levántate, mi niña”.

—Ruega, Señora, por nosotros los pecadores...

“Por favor, levántate, mi niña”.

—Ahora y en la hora...

La niña baja los resuellos.

“No duermas más”.

—De nuestra muerte...

“No duermas más”.

—Amén.

Y no durmió más.

